

El estudio, meditación y espiritualidad en el grupo “*Biblia y Teología*”, para el curso 2020-2021, se dedicará a la “*Teología de la Salvación*” (Soteriología). Se trata del núcleo y recapitulación de todo lo que se ha estudiado anteriormente en *búsqueda para comprender* la fe cristiana: “*El proyecto de Dios es llevar a plenitud todo lo que ha creado en Cristo*” [Dios, el hombre, la historia].

La salvación se convierte en “*Camino de salvación*”: es un *proceso histórico* (camino) en el que están implicados *Dios* y el *hombre*. Su estructura fundamental tiene tres pilares en los que ha de asentarse toda la “teología de la salvación”: *Dios*, la *historia* y el *hombre*; que en *Cristo* alcanza su punto de integración y convergencia. Seguiremos al teólogo de Comillas Ángel Cordovilla, sobre el Tratado de Soteriología que tiene proyectado publicar en breve y del que disponemos de un esquema.

Codovilla expone al comienzo la presentación del teólogo belga, *Adolphe Gesché*, con una serie de *preguntas* que el hombre se hace *en la actualidad*, como si se tratara de unos nuevos *tópicos* de la salvación. (A. Gesché, *El destino*, Sígueme, 2001):

1) ¿*Salvación de qué?* Los grandes *maestros de la sospecha* pusieron en evidencia que *el cristianismo* había creado un hombre con una *conciencia de pecado* y un *enfermizo sentimiento de culpa*, para así poder ofrecerle después *la salvación*. A los que hemos sido constituidos mensajeros del Evangelio y estamos llamados a su *anuncio en medio del mundo*, nos da la impresión de que llevamos una *oferta sin demanda*. Ante esto cabe hacerse la siguiente pregunta:

¿No será tiempo de anunciar el *evangelio de la gracia y la salvación* desde la imagen de la *provocación* o desde una Palabra que, más que *responder* a cuestiones previas, *las crea y las suscita*?

2) ¿*Salvación por quién?* El problema se agudiza porque la *salvación cristiana parece* que se produce por una presencia que *viene desde fuera* de nosotros (“*extra nos*”), es decir, es *heterónoma*. Y precisamente el *hombre contemporáneo*, heredero de la modernidad, siente un gran *celo* por su *autonomía, y libertad*. Por esta razón *todo anuncio de una realidad* que le parezca una *enajenación o extrañamiento de su ser y su libertad*, es rechazada en su raíz.

Ante esta cuestión, *la salvación cristiana* tendrá que *ser propuesta* desde una *teología del amor gratuito* y una *antropología de la libertad*.

3) ¿*Salvación para qué?* Durante mucho tiempo hemos *vinculado el mensaje de la salvación* a la *liberación del pecado*, como *salida de una situación negativa*. Esta relación es importante y, en el fondo, *siempre necesaria*, pero a la vez hay que reconocer que *es una visión limitada*.

La *soteriología cristiana* tiene que ver con *la redención* (realidad negativa de la que somos liberados, redención, rescate, salvación), pero también y, sobre todo, con *la plenitud* a la que estamos llamados a ser. La salvación que ofrece el cristianismo *se enraíza en la existencia humana* en una triple perspectiva:

- como *superación de las necesidades* que padecemos;
- como *realización de las aspiraciones más profundas* de perfección, plenitud y felicidad;
- como *anhelo de lo absolutamente sano y santo*

4) ¿*Salvación por medio de uno solo?* La *soteriología cristiana* aparece *en el marco* de otras *propuestas de salvación*, parciales, penúltimas, o totales y definitivas.

- Si bien es verdad que han *desaparecido del primer plano de la conciencia* y de la opinión pública las *propuestas secularizadas de salvación* y de *redención* prometidas por *la técnica* en su ideal de *progreso indefinido* o por las *utopías* que propugnaban una creación de una *tierra nueva* por medio de la *revolución*, con el tiempo han ido apareciendo *otros modelos de salvación*, quizá más fragmentarios o difusos, pero con la misma vocación de *dar razón y sentido a la existencia humana*.
- No obstante, no hay que descartar una *nueva activación de la fe en la salvación* ofrecida por *el progreso y la técnica*, tal como se aprecia en los planteamientos de la actual *eugenesia liberal*,

e incluso la fe en el *proceso histórico de liberación intramundano*, como aparece en *nuevos regímenes neo-marxistas*.

- En las nuevas formas de religión (en sentido amplio) que existen en la sociedad contemporánea se ha producido un doble proceso de *privatización* y de *mundanización* de la salvación. Las propuestas concretas que otros movimientos sociales, de naturaleza política, ideológica o religiosa hacen para superar la actual situación de la humanidad, suelen dejar de lado las auténticas dimensiones religiosas. Son propuestas de “redención de la vida para la vida”, y no de la muerte o tras la muerte. Las dimensiones: temporal, material, corporal y actual aparecen en primer plano, relegando la *dimensión trascendente* o específicamente religiosa.

- Respecto a la *relación del cristianismo con otras religiones* (en sentido estricto), cada vez se ha vuelto más problemático la afirmación de la *unicidad de la mediación* de la salvación. Es decir, ¿es pensable un solo y único salvador [Cristo] para toda la humanidad?

- ¿No habrá que admitir la presencia de otras afirmaciones salvíficas y de otros salvadores junto a Jesucristo? [pluralismo salvífico] ¿Cómo puede ser considerada una *única mediación histórica*, limitada en el espacio y en el tiempo, *necesaria* para la *salvación de todos los hombres* y de todos los tiempos? ¿Qué valor teológico y salvífico tienen otras tradiciones religiosas para sus propios seguidores y en relación con el cristianismo?
- **Universalidad** de la salvación y **unicidad** de su mediación se han convertido en realidades que nos parecen *difíciles de mantener*. Las tres posturas clásicas ya son de sobra conocidas: *exclusivismo*, *inclusivismo* y *pluralismo*. Tanto la *verdad* que se contiene en el *exclusivismo* (“*solus Christus*”) como la que existe en el *pluralismo* (*de muchos modos y de muchas maneras*), tiene que ser *interpretada* desde la ineludible afirmación neotestamentaria de la *inclusión de toda la humanidad en Cristo* (recapitulación).
- Si estamos atentos al *lenguaje actual* podemos percibir que no se ha apagado el anhelo o la pregunta por la salvación entendida como *seguridad* definitiva, *felicidad* plena, *sentido último* y *destino consumado* de la vida humana, del hombre y de todos los hombres. Porque si esta pregunta no se diera, el hombre habría dejado de ser realmente hombre.
- En este sentido podemos decir que la *cuestión de la salvación* ha sufrido un desplazamiento: de Dios al hombre y de la salvación al destino. Tal es así que hoy hemos invertido la pregunta del monje benedictino Anselmo de Canterbury: [Cur Deus homo?]:

¿Por qué el hombre quiere seguir siendo Dios? ¿por qué el hombre juega a ser Dios?, ¿Por qué el hombre sigue aspirando a vivir como él? [Cur homo Deus].

Este replanteamiento de la pregunta coincide, en el fondo, con el corazón del mensaje cristiano.

- Según el cristianismo el hombre ha sido creado por Dios para ser divinizado. Dios ha decidido libremente comunicarse fuera de sí mismo y dentro de esa voluntad originaria de *auto-comunicación* ha surgido el hombre [libre] como presupuesto y destinatario [libre] de esa invitación y comunicación de Dios.
- De tal forma que lo que el hombre es, desde la mirada de la teología, se decide desde la consideración del proyecto de Dios (autodonación de Dios) y desde el destino último para el que el hombre ha sido creado (comunidad divina). Lo que acontece entre este proyecto original de Dios y este destino último del hombre es lo que comúnmente denominamos como *salvación* [comienza y se realiza en la historia y recibe su plenitud en la escatología].

[Además del esquema de Ángel Cordovilla, y en espera de su libro, utilizaremos otros textos, p. ej.:

- Emilio J. Justo, LA SALVACIÓN. Esbozo de soteriología, Sígueme, 2017. (286 páginas)

- J. Moingt, “CREER EN EL DIOS QUE VIENE”: De la expectativa de una salvación a la revelación de la salvación, Desclée, 2015 (717 páginas)]